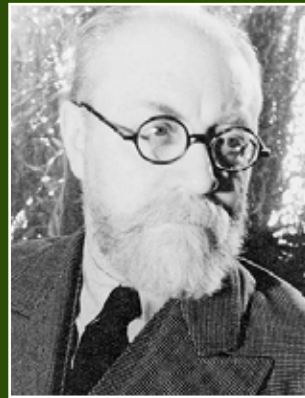


MATISSE FUE SEDUCIDO POR LA LUZ DE NIZA



“Cuando comprendí que cada mañana yo podría ver esta luz no podía creer tanta dicha.”

Es admirable. Todo se vuelve cristalino, preciso, límpido y puro”

Matisse a su llegada a Niza

Por Joaquín Callabed

La biografía de Matisse es compleja y errante. Comienza a pintar siendo Abogado y recorre medio mundo buscando luces, temas y sensaciones para su arte. Alumno de sus maestros pero no discípulo. Estuvo influido por múltiples estilos pero supo dar una impronta inconfundible a sus cuadros. En Niza echó el ancla durante treinta años. La luz de Niza fue capaz de seducirlo.

Luchó contra “la pintura oficial” y dijo que “un cuadro es una construcción voluntaria de una economía completamente geométrica”

El museo Matisse de Niza se inauguró en 1963 y refleja la gran vinculación del artista con la ciudad. Varios museos de la ciudad participan en el homenaje “Un verano para Matisse” celebrando el 50 aniversario.

Sus restos descansan en un cementerio próximo al museo, en la colina de Cimiez.

Algunos rasgos biográficos.

Matisse nació en Cateau-Cambresis en 1869 en Nord de Calais, ciudad que también le dedicó un museo. Pasó la infancia en Bohain.

Siguió estudios de Derecho que simultaneó con cursos de dibujo en el estudio de Quentin-Latourris.

En 1890 En el curso de una convalecencia comienza a pintar. Abandona la abogacía y se inscribe en la Academia Julien.

El maestro Moreau le distingue como alumno y le facilita el acceso a su atelier en 1895. Encuentra a Rouault, Camoin y Maughin.

Se casó con Amelie Paraire en 1898. Tuvo tres hijos: Margarita, Juan y Pedro.

Se encuentra con Derain en Collioure (1899)

Su primera exposición individual en Chez Ambroise Volard fue en 1904

En Argelia coincide con Picasso y se interesa por el arte negro

También pinta en España, en Issy les Moulineaux donde reside desde 1909 y en Collioure.

Viajó a Marruecos con Camoin y Marquet.

En 1916 Pasa su primer invierno en Niza en el Hotel Beau Rivage dominando la bahía de los ángeles. En el último piso hace abrir una amplia ventana que todavía puede verse en la actualidad.

Llegó a Niza “buscando el motivo de la emoción ante el tema, ante el sujeto”. Pasó más de 30 años allí y repetía con insistencia “allí conocí la maravilla de la luz”.

Visita a Renoir en su casa de Colletes (1918). El pintor tenía limitaciones debido a sus enfermedades y a pesar de todo seguía trabajando con vigor

“Nunca he visto un hombre tan feliz y me he hecho la promesa de que no seré cobarde”.

Vivirá la mitad del tiempo en Niza y la otra mitad en París.

Pinta su serie “Odaliscas”.

Viaje a Tahití en 1939. Se instala en el Hotel Stuart de Papeete. Antes visita a su hijo Pierre en Nueva York donde trabaja como galerista. “Papeete- Tahiti” está presente en el museo con una visión marítima desde la ventana de su hotel.

Acepta una gran decoración para el tema de la danza encargo del Dr Barnes.

1938 Se instala en Niza en la colina de Cimiez en el antiguo hotel Regina, transformado en apartamentos.

1943 Se desplaza Vence, en la villa Le Rêve, para huir de las amenazas de bombardeos sobre Niza. Era la segunda guerra mundial.

Allí trabajó en la decoración de la capilla del Rosario (capilla Matisse). Las vidrieras reflejan los colores diáfanos que aportó. “Santo Domingo”,

“La Virgen y el Niño” son las mayores aportaciones a esta capilla sencilla y austera.

También “El camino de la cruz” y “La ascensión al Calvario”. Se inauguró en 1951

Habló así de la capilla de Vence: “yo la considero pese a sus imperfecciones como mi obra de arte...un esfuerzo que es el resultado de toda una vida consagrada a la busca de la verdad”.

En 1945 trabaja sobre la serie de cartones de la polinesia “El cielo y la Polinesia” y en el tema del jazz.

En 1952 se inaugura el Museo de Cateau Cambresis. Su ciudad natal en Nord de Calais. El mismo se encarga de organizar la muestra que responde a la necesidad por parte del pintor:

“de hacer legible la evolución de su obra y evitar que el aparente despojamiento y síntesis de su obra sea considerado como aparente facilidad”

Posteriormente realiza la serie “Desnudos azules”, último homenaje a la belleza femenina. En 1953 hace una importante donación a la villa de Niza con vista a la creación de un museo. 1954 Muere en Niza. Está enterrado en el cementerio de Cimiez, cerca del museo que la ciudad le dedicó.

Museo Matisse de Niza

Uno de los fines del museo fue formar un conjunto armonioso y coherente permitiendo seguir la evolución y las diferentes etapas del maestro.

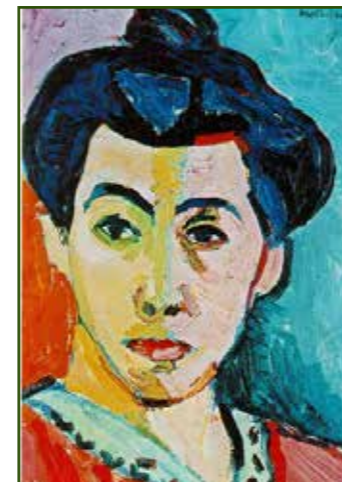
La aparente simplicidad de la obra de Matisse la explica así:

“Yo he procurado siempre disminuir mis esfuerzos, he deseado siempre que mis obras tengan ligereza y la armonía de la primavera que no permite sospechar el trabajo”

La aportación de la familia ha sido muy importante para la creación del museo con obras, objetos y recuerdos del artista siempre para ser reunidos y presentados en conjunto armónico y coherente permitiendo seguir el recorrido de las diferentes investigaciones del maestro.

La exposiciones temporales se presentan en la parte moderna que consta con auditorio, tienda, y taller de iniciación artística. También dispone de un gabinete de dibujos que permite a los estudiosos consultar ciertas obras de arte gráfico.

A la entrada del museo recibe un Kouros que se encontraba en su apartamento del Hotel Regina.



Madame Matisse.

Llegó a Niza “buscando el motivo de la emoción ante el tema, ante el sujeto”. Pasó más de 30 años allí y repetía con insistencia “allí conocí la maravilla de la luz”



Collioure.



Naturaleza muerta.



Odalisca.

La colección permite conocer la evolución del pintor con pintura a la derecha y obra gráfica a la izquierda.

Podemos ver las copias realizadas en el Louvre, sugerencia de su maestro Moreau. Matisse va poniendo en valor el descubrimiento de la luz y los colores. “Naturalezas muertas” y “Cristo muerto”

La sección gráfica se desarrolla alrededor de técnicas experimentales como dibujos a pluma, litografías, aguatinas, y aguafuertes.

Estas secciones permiten dialogar entre el dibujo, la pintura, la luz y el color, el negro y el blanco con la impronta característica de Matisse

En la primera planta reproducciones de las pinturas para la capilla del Rosario de Vence.

La etapa en Tahití viene reflejada en “La verdure”, “Papeete-Tahiti”. Parte de su trabajo en Tahití está en su museo de Cateau- Cambresis. Permaneció en tahití dos meses y medio. Trajo de allí motivos pictóricos de ensoñación geográfica que posteriormente influirán en su obra.

Las Odaliscas tienen una importante representación

La Danza está representada como armonía azul, gris y ocre.

“Yo amo mucho la danza. La danza es una cosa extraordinaria Vida y ritmo. Me resulta muy fácil vivir con la danza”

Entre los collages, su “Danza criolla” explica todo el arte de Matisse.

También obras de grandes dimensiones como “Flores y frutos” en la parte moderna del museo en el nivel-1.

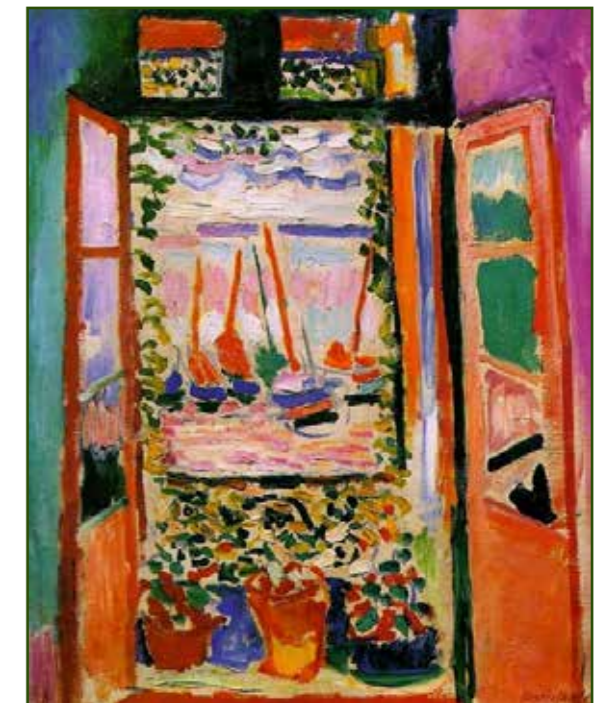
“observar esta gran composición: follaje, frutos, un jardín. El blanco intermedio está determinado por el arabesco del papel-color cortado que concede a este blanco cambiante una cualidad rara e impalpable. Esta cualidad es la del contraste. Cada grupo particular de colores tienen en si mismos una atmós-

fera particular. Es lo que llamaría ambiente expresivo.”

Oceania y Polinesia son otros temas abordados.

Describe así sus vivencias en Polinesia

“Yo me bañaba en la playa. Nadaba alrededor de los colores de los corales. Yo sumergía mi cabeza en el agua transparente sobre el fondo absinta del mar. Con los ojos bien abiertos y después bruscamente yo sacaba la



cabeza del agua y fijaba en mi mente el conjunto luminoso”

Desnudo azul y la mujer y el ánfora y la ola están creados con técnica de gouache azul como fondo de las figuras.

De su etapa de Collioure destacan “Figure a la umbrella” de tipo puntillista que recuerdan a Signac y “Portrait de Madame Matisse” bien resuelto con intensos tonos “fauves”

Matisse siempre tuvo grandes elogios para la luz de Niza

“La luz de los interiores de Niza es una luz de ensueño. La limpidez actúa como una epifanía deliciosa y eufórica”

“para pintar un buen cuadro tenemos necesidad de una plenitud de estímulos que exigen ser puestos a prueba cada uno de ellos en calma en lo que a su propiedad pictórica concierne”.

Colaboración de otros museos de Niza en “Un verano para Matisse”

Se organizaron ocho exposiciones en lo que se ha denominado “Un verano para Matisse”

Matisse y la música, en el mismo museo



La danza.

“Los colores tienen una belleza propia que se trata de preservar como en la música se busca preservar los timbres”.

Es cierto que la música y el color no tienen nada en común pero ellas siguen unas vías paralelas. La exposición explora el lazo íntimo que une al artista con la música tanto personalmente como en sus representaciones. Es uno de los temas gráficos recurrentes en su obra.

Matisse y los años de jazz en palacio Lascaris, se presenta un álbum de jazz que el artista realizó entre 1943 y 1947. Pueden observarse las afinidades de Matisse con el jazz. La exposición invita a descubrir en este palacio barroco una rica colección de instrumentos de música.

Museo Arqueológico del Cimiez, “A propósito de las piscinas” está instalado al pie del museo Matisse y guarda vestigios de ruinas romanas. Expone obras de artistas contemporáneos interesados en el tema del agua y de la percepción de cuerpos sumergidos. “La piscina” es un tema tratado por Matisse en su obra, “Matisse y el cartel” en “Galerie des Ponchettes”.

Matisse es un contemporáneo del cartel. Durante toda su carrera y junto a su litógrafo Fernand Mourlot y concibió los carteles de sus exposiciones. La



La música.

La palmera es un motivo recurrente en la obra de Matisse y signo de su arraigamiento con el Mediterráneo de un hombre del norte

exposición intenta mostrar la influencia de sus carteles en la publicidad.

“Mujeres, musas y modelos” en el Teatro de la fotografía y de la imagen.

La colección de Amedeo M. Turello reúne obras de los maestros de la fotografía interesados en la belleza y plasticidad del cuerpo femenino como Edward Weston, André Kertész,

Edward J. Steichen. Matisse también hizo de la mujer uno de sus temas favoritos. La exposición propone un diálogo entre las esculturas de Matisse y las obras de la colección de Amedeo M. Turello.

Palmeras y palmas en el Museo Massena

La palmera es un motivo recurrente en la obra de Matisse y signo de su arraigamiento con el Mediterráneo de un hombre del norte. Siempre han poblado su obra. Pone en valor la asimilación de esta esencia en la representación de la Costa azul donde ha llegado a ser uno de sus símbolos

Gustave Moreau, maestro de Matisse Museo de Bellas Artes

Moreau animaba a sus discípulos a descubrir

la huella de los pintores clásicos y las técnicas en el museo del Louvre.

“se debe a Gustave Moreau mi conocimiento del Louvre. Allí acudía con Moreau y otros discípulos a interrogar a los maestros.”

Matisse supo ser su alumno pero no su discípulo.

“Bonjour Mr. Matisse” se expone en el museo de Arte Moderno y Contemporáneo. Pone en evidencia la huella de la obra de Matisse en numerosos artistas contemporáneos como Larry Rivers, Roy Lichtenstein, Andy Warhol, Tom Wesselmann y otros, incluidas nuevas generaciones.

Unas palabras finales

Niza fue para Matisse la ciudad ideal porque extranjero y refugiado en ella podía demorarse completamente en su obra, “sumergido como dice Aragon, en su ensoñación porque estaba en contacto con todo lo que había fomentado desde el primer viaje por el Mediterráneo y su exaltación por el sur y porque allí estaba en comunión con el mar y la belleza de los cielos, con la afluencia resplandeciente de los colores.”

Joaquín Callabed es doctor cum laude en Medicina y Especialista en Pediatría y Puericultura. Es miembro del Club Internacional de Pediatría Social de París.